

paso. En cambio sube á los árboles (1) con la mayor facilidad, y se oculta entre las hojas para coger pájaros (2); ó bien se suspende por la cola, cuya estremidad es musculosa y flexible (3) como una mano, de suerte que puede no solamente apretar, sino tambien dar mas de una vuelta á los cuerpos que coge. A veces permanece largo tiempo en tal situacion, sin ningun movimiento, colgado el cuerpo cabeza abajo, y

(1) «Scandit arbores incredibili pernecitate.» Hernandez, *Hist. mexic.*, pág. 330. Sube á los árboles con velocidad increíble, y hace gran daño en las aves domésticas, al modo que la zorra: fuera de esto, no hace mal alguno. Laet, pág. 443. «Hoc animal fructibus arborum vescitur. Ideoque non solum ob id arbores scandit, sed etiam cum catulis in crumena inclusis magna agilitate de arbore in arborem transilit.» Petrus Martyr, *Ocean.*, decad. 1, lib. ix, pág. 21.

(2) «Fœtet animal instar vulpis aut martis; mordax est; vescitur libenter gallinis, quas rapit ut vulpes, et arbores scandendo avibus insidiatur; vescitur quoque sacchari cannis, quibus sustentavi per quatuor septimanas in cubiculo meo; tandem funi, cui alligatum erat, se implicans, ex compressione obiit.» Maregrav., *Hist. Brasil.*, pág. 223.

(3) «Cauda... qua mordicus firmiterque quidquid apprehendit retinet.» Hernandez, *Hist. mexic.*, página 330. Su cola es á propósito para asir, pues co-

acecha y espera los pajarillos al paso (1); otras veces se bambolea para saltar de un árbol á otro, casi como los monos de cola *asidora*, á los cuales se asemeja asimismo en la forma de los pies. Aunque animal carnicero y que se deleita en chupar ansiosamente la sangre, come bastante

giéndole por aquel paraje inmediatamente se enrosca en el dedo. Cogida la hembra, sufre sin dar ninguna señal de vida que se la tenga suspensa por la cola sobre el fuego: la cola se enrosca por sí misma, y la madre perece de este modo con sus hijos, sin que nada sea capaz de hacerla abrir la piel de su bolsa. *Hist. de la Luisiana*, por le Page du Pratz, tom. II, pág. 94.

(1) Es muy aficionado á pájaros y á gallinas, y por lo mismo entra osadamente en los gallineros. Tambien va á los campos á comer el maiz que hay sembrado. El instinto con que hace su cacería es muy singular. Cuando ha cogido y muerto algun pajarillo, se abstiene de comerle; le pone aseadamente en paraje limpio y descubierto cerca de algun árbol frondoso; luego subiendo al mismo árbol, y suspendiéndose por la cola de la rama que está muy cercana al pajarillo, espera pacientemente en esta situacion que alguna ave de rapiña venga á cogerle, y entonces se abalanza á esta, y hace su presa de uno y otro. *Memorias sobre la Luisiana*, por Dumont, pág. 84. Caza por la noche, y hace la guerra á las gallinas, cuya sangre chupa sin comerlas nunca.

de todo (1), ya sean reptiles, insectos, cañas de azúcar, patatas, raíces, y aun hojas y cortezas. Puede criarse como animal doméstico (2); pues ni es feroz ni esquivo, y se le domestica fácilmente: pero disgusta por su mal olor, mas fuerte que el de la zorra (3); no menos que por su desagradable figura, por cuanto además de sus orejas de mochuelo, de su cola de culebra, y de su boca hendida hasta cerca de los ojos, parece que tiene el cuerpo siempre sucio, por-

Hist. de la Luisiana, por le Page du Pratz, pág. 93.

(1) «Vescitur cohortalibus quas vulpecularum mus-telarumve silvestrium more jugulat, illarum sanguinem absorbens, cætera innoxium ac simplicissimum animal... Pascitur etiam fructibus, pane, oleribus frumentaceis, aliisque, veluti nos experimento cognovimus, alentes istud domi, ac in deliciis habentes.» Hernandez, *Hist. mexic.*, pág. 330. Sube ligeramente á los árboles, y se mantiene de aves: persigue á las gallinas, como la zorra; pero á falta de presa, se alimenta de frutas. *Hist. nat. de las Antillas*. Rotterdam, 1658, pág. 121.

(2) «Victitat carnibus et fructibus, herbis et pane, ideoque multis animi gratia domi nutritur.» Marcgrav., *Hist. Brasil.*, pág. 222.

(3) Los carigües ó zarigüeyas son semejantes á las zorras de España; pero mas pequeños, y mucho peor el olor que exhalan. *Descripcion de las Indias occidentales*, por Laet, pág. 85.

que su pelo, que no es liso ni erizado, carece de lustre y parece que está cubierto de lodo (1). El mal olor de este animal reside en la piel, pero su carne no es de mal sabor (2), antes por lo contrario es uno de los animales que los sal-

(1) Son feos á la vista, y su piel parece estar cubierta siempre de lodo. *Memorias sobre la Luisiana*, por Dumont, pág. 83. Su pelo es gris, y aunque fino, nunca está liso. Las mugeres de los natrales hacen de él ligas, que despues tiñen de encarnado. *Hist. de la Luisiana*, por le Page du Pratz, tom. II, pág. 94.

(2) «Testatur ipse Raphe commedissee hoc animal, et esse grati et salubris nutrimenti.» Nieremberg, *Hist. nat. peregr.*, pág. 157. «Carnibus hujus animalis non solum Indi libentissimè vescuntur, verum etiam hanc cæterorum animalium quascumque carnes gustu, suavitate nobilitas, antecellere prædicant. Quapropter legitur in historia Indica, quod habitatores insulæ Cubæ observantes magnam horum animalium quantitatem vagantium super arbores secus littora insulæ crescentes, clanculum accedentes, et de improvise, magno impetu arborem excutientes, has belluas cadere in aquam cogunt: tunc inatantes illas apprehendunt, postea in cibos multifarie coquant.» Aldrov., *De quadrup. digit.*, lib. II, pág. 225. La carne de las ratas silvestres es excelente: se come, y casi tiene el sabor del cochinitillo de leche. *Memorias sobre la Luisiana*, por Dumont, pá-

vajes cazan con preferencia y que comen con mas gusto.

La-Borde, médico del Rey en Cayena, me ha escrito que habia mantenido tres zarigüeyas en un pequeño tonel, donde se dejaban manejar sin repugnancia; y que comian pescado, carne cruda ó cocida, pan, bizcocho, etc. Continuamente se estaban lamiendo unos á otros; y cuando los acariciaba hacian el mismo rumor que los gatos.

«No he advertido, dice, que exhalasen ningún mal olor. Hay zarigüeyas de especie mayor y otras de mas pequeña (1). Todas llevan igualmente sus hijos en una bolsa debajo del vientre. La carne de este animal es de muy buen gusto, y se parece mucho por el sabor á la del cochinillo de leche. *Historia de la Luisiana*, por le Page du Pratz, p. 94. El zarigüeya es animal hediondo, cuya carne es sin embargo muy buena. *Viaje de Coreal*. Paris, 1722, tom. 1, pág. 178.

(1) Recientemente me han remitido para el Gabinete la piel de un zarigüeya pequeño de Cayena, que solo tenia cuatro pulgadas y una línea de largo, aunque el animal era adulto, y la cola cinco pulgadas y tres líneas.

tre, y estos no dejan nunca el pecho, ni aun cuando duermen. Los perros matan estos animales, pero no los comen. Despiden cierto gruñido que no se oye de muy lejos; se les domestica fácilmente; procuran entrar en los gallineros, y comen las gallinas; pero su carne es desagradable, y en ciertas especies, de un olor insufrible. Los habitantes de Cayena le llaman *hediondo*.

No se deben confundir los zarigüeyas hediondos de La-Borde con los verdaderos *hediondos* ó *mosetas*, que constituyen un género de animales muy diferentes de estos.

Vosmaer, director de los gabinetes de historia natural de S. A. S. el Príncipe de Orange, ha puesto una nota, pág. 6 de la *Descripcion de una ardilla volante*, Amsterdam 1767, en la cual dice así:

«El *coes-coes* es el *bosch* ó *beursrult* de las Indias orientales, el *philander* de Seba, y el *didelphis* de Lineo. El sabio Buffon niega absolutamente su existencia en las Indias orientales, y no la concede sino al nuevo Mundo en particular. Sin embargo, podemos asegurar á este célebre naturalista que Valentin y Seba no hicieron mal en colocarle tanto en Asia como en América. Yo mismo recibí el verano pasado de las Indias orientales un macho y una hembra; y un

amigo del Dr. Schlosser de Amsterdam, le remitió de Amboina la misma especie, aunque por lo que á mí toca, yo no conozco mas individuos de ella que los referidos; de suerte, que no deben de ser tan comunes. La principal diferencia entre el *coes-coes* de la Indias orientales y el de las occidentales, consiste, segun mi observacion, en el color del pelo, que en el macho del primero es enteramente blanco tirando al amarillo, y el de la hembra un poco mas pardo con una lista negra, ó por mejor decir oscura, en el lomo. La cabeza del de las Indias orientales es mas corta, pero me parece que el macho la tiene algo mas prolongada que la hembra. Las orejas en esta especie son mucho mas cortas que en la de las Indias occidentales. La descripcion de la segunda especie, de que tambien habla Valentin, es demasiado difusa para poder atenerse á ella con alguna confianza.»

Creo muy bien que Vosmaer habrá recibido de las Indias orientales machos y hembras con el nombre de *coes-coes*; pero las diferencias que él mismo indica entre estos *coes-coes* y los *zari-güeyas* pudieran dar motivo á creer que no son animales de una misma especie. No obstante, confieso que la crítica de Vosmaer es justa, en cuanto á haber dicho yo que los tres filandros

de Seba no eran sino un mismo animal, siendo así que efectivamente el tercero, esto es, el de la estampa xxxix, es animal diferente, y se halla en Filipinas y acaso en otros paises orientales, donde se le conoce bajo los nombres de *coes-coes*, *cuscus* ó *cusos*. En el viaje de Cristóbal Barchewitz he encontrado la siguiente noticia:

«En la isla de Lethy hay *cuscus* ó *cusos* cuya carne tiene con corta diferencia el mismo sabor que la del conejo. Este animal se parece mucho en el color á la marmota; sus ojos son pequeños, redondos y brillantes; sus piernas cortas; y la cola, que es larga, no tiene pelo. Salta de un árbol á otro como la ardilla, y entonces forma un garfio de su cola con que se cuelga de las ramas para comer las frutas con mas comodidad. Exhala un olor fastidioso, casi como el de la zorra; y tiene una bolsa en el vientre, donde lleva sus hijos, los cuales salen y entran en ella por debajo de la cola del animal. Los viejos saltan de un árbol á otro llevando sus hijos en esta bolsa (1).»

Segun el carácter de la bolsa y por la cola asidora parece que el *cuscus* ó *cusos* de las Indias orientales es en efecto animal del mismo

(1) *Viaje de Barchewitz*. Erfurt, 1751, pág. 532.

género que los filandros de América; pero esto no prueba que sean de la misma especie que alguno de los del nuevo continente: y si lo fuese, sería el único ejemplo de semejante identidad. Si Vosmaer hubiese hecho grabar las figuras de sus coes-coes, como dice en el texto, nos sería mas fácil juzgar, tanto de la semejanza como de las diferencias de los coes-coes de Asia con los zarigüeyas ó filandros de América; y me mantengo siempre en la persuasión de que los de un continente no se hallarán en el otro á menos de haberlos trasportado á él.

No pretendo por esto que absolutamente hablando, y aun discuriendo filosóficamente, sea imposible hallar en los climas meridionales de los dos continentes algunos animales de la misma especie. Tenemos dicho ya en otra parte, y lo repetimos aun, que una misma temperatura debe causar unos mismos efectos en la naturaleza organizada, sean las que fueren las diferentes regiones del globo; y por consiguiente, producir los mismos seres, animales ó vegetales, si todas las demas circunstancias son, como el temple, las mismas bajo todos respectos: pero no se trata aquí de una posibilidad filosófica que puede mirarse como mas ó menos probable, sino de un hecho, y de un hecho muy general de que sería fácil presentar gran número de ejem-

plos. Es constante que al tiempo del descubrimiento de la América no existia en aquel nuevo mundo ninguno de los animales que pertenecen á las especies del elefante, el rinoceronte, el hipopótamo, la girafa, el camello, el dromedario, el búfalo, el caballo, el asno, el leon, el tigre, los monos, los babuinos, los micos, y otros muchos cuya enumeracion he hecho; y que del mismo modo, el tapir, el llama, la vicuña, el pécarí, el jaguar, el coguar, el aguti, el paca, el coati, el perezoso ó perico ligero, y otros muchos cuya enumeracion queda hecha, no existian en el continente antiguo. ¿Y acaso esta multitud de ejemplos, cuya verdad es innegable, no debe bastar para que á lo menos se proceda con precaucion cuando se trata de decidir, como lo hace aquí Vosmaer, que este ó aquel animal se halla igualmente en las regiones meridionales de ambos continentes?

A este cuscus ó cusos de las Indias orientales se debe referir el pasaje siguiente:

«En las islas Molucas, dice Mandeslo, se halla un animal llamado *cusos*, el cual habita en los árboles y se mantiene de sus frutas. Es parecido al conejo; tiene el pelo espeso, rizado, áspero, y de color entre gris y rojo; sus ojos son redondos y brillantes; los pies pequeños, y la cola tan fuerte, que se vale de ella para colgarse

de los árboles á fin de alcanzar las frutas mas fácilmente (1).»

En este pasaje no se hace mencion de la bolsa, carácter el mas notable de los filandros; pero repito que si lo tiene el cuscus ó cusus de las Indias orientales, es seguramente de una especie que se aproxima mucho á la de los filandros de América; y me inclinaria á creer que difiere de ellos casi como el jaguar difiere del leopardo, animales que sin ser de la misma especie, son los mas parecidos, y los que mas se aproximan entre todos los que existen en las partes meridionales de ambos continentes.

ZARIGÜEYA DE LOS ILINESES.

Didelphis virginiana. Cuv.

PRESENTAMOS aquí la descripción de un zarigüeya que nos parece una simple variedad en la especie, pero cuyas diferencias son sin embargo bastante notables para que nos háyamos persuadido de que debíamos hacerle grabar. Este

(1) *Viaje de Mandeslo*, continuacion de *Oleario*, tom. II, pág. 384 y sig.

zarigüeya se halla en el pais de los Ilineses, y difiere del otro en el color y en el pelo, que es largo en todo el cuerpo; su cabeza es menos prolongada y enteramente blanca, á escepcion de una mancha parda, que empieza en el ángulo del ojo y acaba algo mas clara al lado de la nariz, cuya estremidad es la única parte del hocico que sea negra; la cola es escamosa y sin pelo en toda su longitud, en vez de que en el otro está guarnecida de pelo desde su origen hasta mas de las tres cuartas partes de su longitud. Con todo, estas diferencias no me parecen suficientes para constituir dos especies: fuera de que, no estando distantes el clima de los Ilineses y el de Misisipi, donde se halla el primer zarigüeya, todas las apariencias son de que este segundo no es mas que una mera variedad de la especie del primero.

Pies. pulg. lin.

Longitud del cuerpo, desde la estremidad de la nariz hasta el origen de la cola.	4	5	10
Longitud de las orejas.	0	1	3
Anchura de las orejas.	0	0	10½
Longitud de los bigotes.	0	2	6
Longitud de la cola.	1	3	5

Las orejas son de una piel lisa, semejante á pergamino oscuro, sin ningun pelo interior ni